



RICHARD COCKETT

VIENA

La ciudad de las ideas que creó el mundo moderno

Traducción de
DAVID LEÓN GÓMEZ



PASADO & PRESENTE
BARCELONA

INTRODUCCIÓN

¿POR QUÉ VIENA?

Sostener que una capital europea situada a orillas del Danubio prendió la chispa de la mayoría de la vida intelectual y cultural del siglo xx puede sonar extravagante hasta lo absurdo, y, sin embargo, es esa la llama que ilumina todo este libro.

A los estudiantes, políticos y pensadores que tienen la impresión de que deben estudiar la ascensión al poder de los Estados Unidos en dicho siglo como condición para entender la historia moderna del planeta, me atrevería a decirles que deberían reservar parte de sus energías para Viena; al menos, para la versión dinámica, radical y extraordinaria de la ciudad que acabó aplastada por el triunfo del fascismo en la década de 1930.

Es habitual abordar la historia del Occidente de posguerra con la lente de la «americanización» que experimentaron la cultura y la política europeas a medida que el principal vencedor de la Segunda Guerra Mundial ejercía el ascendiente y el poderío (el «poder blando» y el «poder duro») que acababa de consolidar. Este libro, en cambio, defiende una nueva perspectiva a la hora de estudiar las corrientes del influjo transatlántico, pues, a menudo, los estadounidenses no hicieron sino devolver recicladas a los europeos ideas que habían tenido su origen en Europa y los vieneses fueron los contribuidores más llamativos de aquel viaje intelectual de ida y vuelta. Escritores y académicos apenas

han empezado a explorar este aspecto de la creación de una «comunidad atlántica». Lo que el periodista Henry Luce denominó en 1941 el Siglo Americano no fue, ni por asomo, la vía de sentido único que con tanta frecuencia nos presentan.¹

Lo cierto es que nadie que haya observado de cerca este hecho podrá poner en duda la realidad de la influencia vienesa a lo largo y ancho de un abanico sorprendentemente amplio de producción intelectual y cultural, que abarca desde la fisión nuclear hasta los centros comerciales, desde el psicoanálisis hasta la cocina integral. Se trata, claro, de una simple cuestión de grado. Si otros estudiosos han explorado elementos selectos del fenómeno, mi libro pretende presentar por primera vez una crónica del marcado efecto que produjo la capital austríaca en Occidente en toda la amplitud de la actividad humana. Asimismo, vale la pena recordar que la presente exposición gira en torno a cómo dio forma al mundo moderno *una ciudad*, no un país ni un imperio; es más: ni siquiera estamos hablando de un municipio particularmente grande, pues todavía es posible cruzar su principal barrio cultural (el primer distrito o Innere Stadt) en media hora con paso enérgico.

Contar la historia de los hombres y las mujeres de talento extraordinario que coincidieron en Viena también nos lleva directamente a la raíz de un buen número de cuestiones mundiales de nuestro tiempo; porque, además de brindarnos a algunas de las personas e ideas más progresistas y humanas de la época, la ciudad se destaca por haber engendrado algunas de las patologías más perniciosas y destructivas de la historia moderna: el nazismo, el antisemitismo organizado y el etnonacionalismo extremo. Al final, Viena se desmoronó bajo el peso de sus propias contradicciones, y en este libro se siguen ambos talantes: el constructivo y el destructivo. Estas son las contradicciones esenciales de nuestro tiempo. Para entender las trayectorias de las sociedades y la política contemporáneas, en particular en Occidente, debe-

mos comprender primero cómo y dónde nacieron muchas de ellas: en Viena.

LA BASE DE LA INNOVACIÓN

El texto que subrayó por vez primera el carácter excepcional de Viena en el terreno de las ideas fue *Viena «fin-de-siècle»: política y cultura*, del historiador de Princeton Carl Schorske, publicado en 1980. Este volumen, elegante y persuasivo, es lectura fundamental para quienes estén interesados en Viena y la historia de las ideas, y una fuente de inspiración para que escritores, artistas y académicos analicen el asunto con mayor detalle.

Mi investigación explora, sin llegar a responderlas del todo, muchas de las cuestiones que suscita Schorske sobre la amplitud colosal de la influencia vienesa. Como el título da a entender, él se centró por completo en un fin de siglo que ahora conocemos bien, la rutilante metrópoli de Sigmund Freud, Alfred Adler, Gustav Mahler, Alfred Loos, Arthur Schnitzler, Robert Musil y Gustav Klimt, que ha servido de escenario a tantas obras de teatro, memorias y películas (de forma muy reciente, *Leopoldstadt* de Tom Stoppard). En cambio, como han hecho antes otros, yo he ampliado de forma considerable el encuadre histórico.² En mi opinión, es imposible argüir en favor de la primacía de Viena si no se sitúa este capítulo de la historia de la ciudad en el contexto del menos conocido, pero no por ello menos transformador, período de entreguerras. Esos fueron los años de la llamada Viena Roja, cuando el ayuntamiento se embarcó en un experimento democrático radical y muy ambicioso que cabría considerar el primero de su clase en la evolución humana.

La adopción de esta visión sinóptica, como sostenía el historiador Edward Timms, «otorga un peso mucho mayor al argumento que presenta a la ciudad como una base para la innovación... al combinar las convulsiones creativas del Imperio de los

Habsburgo en decadencia con la dinámica ideológica de los años de entreguerras». En todos los aspectos, nos recuerda Timms, «se dio una dramática *radicalización*» tras la Primera Guerra Mundial.³ Ahí subyace la verdadera clave de la influencia de Viena sobre la cultura y las ideas de Occidente, para bien o para mal.

Además, he intentado apartar a Viena del asfixiante abrazo de los «estudios germánicos». Ocurre con demasiada frecuencia que la contribución «austriaca» a la historia de las ideas del siglo xx queda incluida en las historias y los estudios de las diásporas «germanohablantes» y las comunidades de emigrados. Este tipo de clasificación genérica, sin embargo, hace un flaco favor a Viena, ya que el panorama mental de la ciudad era radicalmente distinto del de Alemania en varios aspectos. De hecho, en cierto grado nada desdeñable, Viena se definía a sí misma *en oposición* a la historia intelectual e ilustrada de Alemania, y ese es uno de los motivos por los que sus ciudadanos desplegaron semejante eficacia en Occidente. En particular durante la Guerra Fría, por ejemplo, revistieron una importancia crítica a la hora de brindar el nuevo léxico político que, a la postre, permitió al mundo occidental triunfar sobre el totalitarismo tanto de derecha como de izquierda.

¿QUIÉN ES VIENÉS?

Dado que el alcance de este libro depende en gran medida de la definición de «vienés» que he decidido usar en sus páginas, se hace necesaria una breve explicación al respecto. La ciudad, por supuesto, era en términos prosaicos una entidad espacial y geográfica contenida dentro de unos confines administrativos que cambiaron con el tiempo. Aun así, como sostengo en el capítulo 1, Viena era también una creación cultural e intelectual en sí misma y por sí misma.

El detalle más evidente que lo distinguía de otras grandes capitales era que estaba compuesta en gran medida por inmigrantes,

a menudo llegados de los puntos más alejados del Imperio austro-húngaro, que se instalaron en la comunidad intelectual más dinámica y quizá más tolerante del planeta para aportar su contribución y beneficiarse de ella. Así se definían siempre los vieneses que pueblan estas páginas, absteniéndose de cualquier otra etiqueta etnonacional, religiosa o sexual que, a veces bienintencionadamente, les imponían otros. La «cultura» austríaca, por contraste, era harina de otro costal, según se pondrá de manifiesto.

Puede ser que, en la devaluación que impera hoy en el mundo de las ideas, estos vieneses recibieran el apelativo burlesco de «gentes de ninguna parte»; pero ellos se veían, apasionadamente y sin reservas, como «gentes de alguna parte», y esa parte no era otra que Viena. Ese es uno de los motivos por los que *esa* Viena, la de *El mundo de ayer* de Stefan Zweig, sigue encendiendo la imaginación. De hecho, *debería* entusiasmar a quienes creen en una cultura europea que se extiende desde Dublín hasta Kiev, con independencia de que deba o no quedar consagrada en las instituciones políticas de la Unión Europea. Criarse, formarse y trabajar en Viena significaba participar en un entorno particular, único, abierto y cosmopolita, por más que para algunos fuese anatema.

Por lo dicho, los objetivos de este libro me han llevado a incluir como vieneses a todos los que recibieron su formación en la ciudad y contribuyeron a sus logros intelectuales, aun cuando no hubiesen nacido allí. Así, por ejemplo, les he dedicado una atención considerable a Charlotte Bühler y a Ernst Mach a pesar de que la primera nació en Berlín y el segundo pasó una porción nada despreciable de su carrera profesional en Praga. Con todo, ambos dejaron una huella de relieve en varias generaciones de vieneses. Del mismo modo, cuento como ciudadanos de Viena a muchos de los integrantes de la llamada «gran generación», nacidos en muchos casos en Budapest, pero tan familiarizados con la capital del imperio como con su patria chica. En una época en la que no eran necesarios

los pasaportes, pensadores, científicos y escritores de la talla de Karl Polanyi, John von Neumann y Abraham Wald se trasladaban a voluntad entre Budapest y Viena para colaborar con los vieneses, cuando no hacían de la capital austríaca su hogar.

Tampoco creo que sea necesario adscribir estas figuras *exclusivamente* a Viena, pues tal era la interconexión de la cultura centroeuropea de la época que, muchas veces, eran varias las ciudades que podían atribuírselas como suyas. De igual modo, su propia formación intelectual debía mucho, con frecuencia, a varias de ellas. Directores de Hollywood como Billy Wilder o Fritz Lang, por ejemplo, debían tanto al Berlín de la República de Weimar como a Viena, pero los incluyo aquí por haber nacido y haberse formado en esta última. Lang luchó con devoción por el Imperio austrohúngaro en la Primera Guerra Mundial.

Por último, ya que me centro sobre todo en la influencia mundial de Viena, me he ceñido a aquellos vieneses cuya vida y obra tuvieron resonancia más allá de la ciudad. Hubo otros —como, por ejemplo, el escritor satírico Karl Kraus— que brillaron con destacado fulgor en la Viena de su tiempo sin tener, en cambio, un ascendiente discernible destacado fuera de ella. La de estas páginas no es su historia. Como espero que entienda el lector, hubo suficientes vieneses cuya trayectoria se hizo notar al otro lado de los confines de la capital austríaca para circunscribir a sus logros el contenido de este libro.

La obra se divide en tres partes. En la primera se describe la creación de Viena como ciudad de las ideas desde su edad dorada hasta la Primera Guerra Mundial. La segunda aborda la notable huella de la Viena Roja y su destrucción última por la variante austríaca del fascismo, que precedió a la entrada de los nazis. Por último, la tercera parte analiza la influencia que tuvieron los emigrantes y exiliados vieneses en el extranjero, en particular en los Estados Unidos y el Reino Unido, pero también en el resto del mundo, hacia finales del siglo xx.

ÍNDICE

<i>Agradecimientos</i>	9
<i>Introducción</i>	13

PRIMERA PARTE

UNA EDUCACIÓN VIENESA: LO RACIONAL Y LO ANTIRRACIONAL

1. LA FORMACIÓN DE UN VIENÉS: CRIARSE EN EL LIBERALISMO	21
2. LA VIENA NEGRA Y EL NACIMIENTO DEL POPULISMO POLÍTICO	75

SEGUNDA PARTE

EL AUGE Y LA CAÍDA DE LA VIENA ROJA

3. EL NUEVO HUMANO	97
4. PENSAMIENTO NUEVO PARA UNA NUEVA ERA: EL NACIMIENTO DE LA ECONOMÍA DEL CONOCIMIENTO	133
5. LA MUSA HA DICHO SANSEACABÓ: FEMINISMO Y SOCIALISMO	191
6. GUERRA A LA CIENCIA Y FIN DE VIENA	243

TERCERA PARTE
EMIGRANTES Y EXILIADOS

7. ¡DESPIERTA, GIGANTE ADORMECIDO! LOS VIENESES DESCUBREN AMÉRICA.	287
8. EL DESBARAJUSTE COMO BÁLSAMO. LOS VIENESES EN TIERRAS BRITÁNICAS	319
9. LA REINVENCIÓN DEL MUNDO: SOCIEDAD ABIERTA Y LABORES CIVILES EN TIEMPO DE GUERRA	357
10. SEXO, COMPRAS Y SOBERANÍA DEL CONSUMIDOR ...	395
11. APOTEOSIS VIENESA: LA ASCENSIÓN DE LA ESCUELA AUSTRIACA	439
CONCLUSIÓN: LA POLÍTICA DEL GENIO CONTRA EL IMPERIO DEL RACIONALISMO CRÍTICO	481
<i>Notas</i>	489
<i>Bibliografía</i>	527
<i>Índice alfabético</i>	551